

University of Nebraska - Lincoln

DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

---

Theses, Dissertations, Student Research: Modern  
Languages and Literatures

Modern Languages and Literatures, Department of

---

3-2012

## Reseña de la película Smoking room (2002)

Ana M. López-Aguilera

University of Nebraska at Lincoln, alopeza1@huskers.unl.edu

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.unl.edu/modlangdiss>



Part of the [Modern Languages Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

---

López-Aguilera, Ana M., "Reseña de la película Smoking room (2002)" (2012). *Theses, Dissertations, Student Research: Modern Languages and Literatures*. 12.

<http://digitalcommons.unl.edu/modlangdiss/12>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Theses, Dissertations, Student Research: Modern Languages and Literatures by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

## Smoking Room

España /2002/ 88 minutos

**Director:** Roger Gual y Julio D. Wallovits

**Guión:** Julio D. Wallovits y Roger Gual

**Producción:** José Piera y Quique Camín

**Fotografía:** Cobi Migliora

**Montaje:** David Gallart

**Reparto:** Miguel Ángel González (Mensajero), Francesc Orella (Martínez), Francesc Garrido (Fernández), Manuel Morón (Rubio), Chete Lera (Puig), Pep Molina (Gómez), Antonio Dechent (Enrique Vidal), Eduard Fernández (Ramírez), Juan Lorient (Coral), Ulises Dumont (Armero), Juan Diego (Sotomayor), Vicky Peña (Marta).



Premio Goya al Mejor Director Novel en 2003

### Resumen:

Una empresa española es comprada por otra estadounidense. Una de las consecuencias derivadas de esta compra es una nueva política con respecto a fumar en el lugar de trabajo. Nuevas directivas prohíben hacerlo en el área de trabajo. Si los empleados quieren fumar durante su jornada tienen que hacerlo en la calle. Uno de ellos, Ramírez, inicia una recogida de firmas entre los trabajadores para pedir que una habitación desocupada en el edificio de oficinas se destine a sala de fumadores o, como la definen sus desconocidos superiores estadounidenses, *smoking room*.

A partir de esta anécdota en apariencia irrelevante y sin que grandes acontecimientos ocurran en la película (acción mínima), los directores exponen en su largometraje las problemáticas relaciones en este espacio laboral. Problemas laborales y familiares se entremezclan en un ambiente de desconfianza e individualismo ofreciendo una imagen pesimista del mundo del trabajo en la época actual.

Una gran ciudad desconocida una fría mañana de invierno. Tito, mensajero, acuerda con un colega celebrar un partido de fútbol entre los trabajadores de sus respectivas empresas. A partir de este momento se dedicará a reclutar jugadores para el partido entre sus compañeros. Esta es la primera iniciativa laboral de un trabajador de la empresa que aparece en el filme. El nombre de la empresa en que toma lugar la mayor parte de la película es desconocida igual que la ciudad donde ocurre.

A continuación, se suceden diversas escenas a través de la cuales son presentados los personajes, es decir, la plantilla de esta oficina anónima. La posibilidad de intervenir en el propio futuro, la esperanza de un ascenso, el racismo, el resentimiento hacia la nueva directiva extranjera o el machismo, aparecen en estas primeras conversaciones y orientan al espectador hacia el ambiente que predomina en esta oficina.

Dos trabajadores, siguiendo las nuevas directivas, salen a la puerta del edificio para fumar. Ramírez, el contable, se queja de estas nuevas órdenes y lo denomina “marginación social” y “racismo” de los jefes “yankis” que no comprenden la idiosincrasia de la cultura española. Que califique esta norma como racista resulta especialmente irónico después de que en una escena anterior, dos de sus compañeros mostraran su molestia porque el nuevo presidente de la compañía es negro. La imposición de no fumar dentro del edificio despierta el ánimo rebelde de Ramírez quien iniciará una campaña de recogida de firmas para solicitar a los jefes que se habilite una sala para fumadores dentro del edificio de oficinas.

Esa noche, dos de los directivos, Armero y Sotomayor, se reúnen en casa de uno de ellos. El segundo propone a su compañero un desfalco de 250 millones en la empresa que les asegure una buena vida tras la jubilación: lo plantea como un bono por todo el trabajo y tiempo dedicado a la empresa. Aunque tentado, Armero no confirma a Sotomayor su participación. Los reparos que tienen provienen más de la logística del delito: cómo planificarlo de forma que ellos no resulten sospechosos. Al final de la película, Armero descubrirá el modo de hacerlo.

Ramírez comienza su campaña de petición de firmas durante otra pausa para el cigarrillo en la azotea del edificio. Explica su iniciativa a Enrique, el compañero que está con él en ese momento. Sin embargo, éste no le presta atención. Tiene problemas más acuciantes: su mujer le ha echado de casa por llegar siempre tarde del trabajo (o al menos eso dice él). Ahora vive en un hotel de mala muerte y además han rechazado su proyecto en la empresa. La situación es tan insostenible que incluso ha pensado en entrar un día en la oficina con la escopeta y liarse a tiros con el personal. El único problema es que su escopeta está en casa y su mujer no le deja entrar.

Una breve escena nos muestra la “sala de asueto” de esta oficina donde se encuentran las máquinas de café y un reluciente y roja máquina expendedora de Coca-Cola. Junto a ésta una misteriosa puerta cerrada con llave. En varios momentos a lo largo de la película vuelve a aparecer esta sala y la misteriosa puerta, la cual descubriremos en el final, conducía a la habitación solicitada como “sala para fumar.”

La propuesta de un partido de fútbol entre empresas sigue su curso también: Tito y un compañero comentan la distribución de jugadores en el partido de fútbol con la empresa rival y los problemas que el primero tiene para poder atender las peticiones de todos sus compañeros respecto a las posiciones de juego. Por lo visto, el número 9 está muy solicitado. Incluso ofrece una posición en el equipo al jefe de la oficina: Armero. Aunque halagado, declina la oferta, achacando que ya no está en edad de correr por un campo de fútbol.

Ramírez también continúa su campaña de recogida de firmas intentando convencer a su compañero Rubio. A pesar de que éste es fumador no va a firmar, porque, en sus propias palabras, “ahora no es el momento” además de que la prohibición, en su opinión, le ha ayudado a reducir su consumo diario de cigarrillos. En otras palabras, como le señala Ramírez, Rubio no quiere indisponer a los jefes firmando la petición o haciéndose notar porque están seleccionando a un nuevo Gerente de Recursos Humanos y él tiene esperanzas de conseguir ese ascenso.

Enrique y una compañera del trabajo, Marta, almuerzan en una cafetería. La conversación evidencia que han sido amantes por un tiempo pero que la relación se ha deteriorado. Los juegos de poder y el egoísmo son manifiestos en los comentarios que se dirigen.

La tensión en esta oficina va creciendo y los intercambios entre trabajadores lo ponen de manifiesto. El nuevo Gerente de Recursos Humanos se presenta a Rubio, con lo que éste comprende que no va a ser ascendido. Escondido en el baño manifiesta su rabia y frustración contra sus superiores que le han privado de su anhelado cargo, contra su mujer que le ha

presionado para obtener ese ascenso y contra sí mismo por pánfilo y sumiso (por no atreverse a “mear fuera del tiesto”). En el baño y a solas, recrea las recriminaciones que no se atreve a decir ni a su jefe ni a su esposa. Aunque trate de animarse a sí mismo recordándose que sí tiene ideas y proyectos para la empresa, sabe que sin ascenso no se llevarán a cabo.

Enrique continúa el proceso de búsqueda de una nueva secretaria entre varios currículos. El criterio de selección que aplica es la apariencia física de las candidatas. Cuando está a punto de llamar a una de las solicitantes más atractivas, Marta le interrumpe para invitarlo a una cita esa noche. Repitiendo las palabras que ella le dirigiera durante el almuerzo, le responde que “esa noche no va a poder.” Por lo que parece, esta relación ha concluido, aunque la selección de secretaria promete la llegada de nuevas candidatas a amante también.

Junto a la frustración y la discriminación, el individualismo y la desconfianza también se hacen más manifiestos en las conversaciones entre estos trabajadores. Fernández confiesa a uno de sus compañeros el miedo que le produce caminar por la ciudad. Siempre existe el peligro de que alguno de los desconocidos con que te cruzas te apuñale o que un cable olvidado en alguna de las muchas obras que ocupan la vía urbana, te deje tuerto o ciego. En definitiva, la ciudad es un peligro constante y sus habitantes, una amenaza.

Estos sentimientos empiezan a concentrarse alrededor de la recogida de firmas que está llevando a cabo Ramírez. A la mayoría de sus compañeros les parece increíble que uno de ellos trabaje por el beneficio del grupo y sospechan de los verdaderos motivos de Ramírez para su propuesta de una sala de fumar. Al fin y al cabo, para sobrevivir en la urbe moderna y en el trabajo “lo único que podemos hacer es no fiarnos de todo el mundo, tener cuidado” en palabras de uno de los empleados.

La iniciativa de Ramírez parece haber llegado a oídos de su jefe, Armero, quien lo cita en su despacho para hablar del tema. La cuestión es que los jefes quieren que Ramírez deje de pedir firmas entre el personal. Según Armero, la acción del trabajador se percibe como un desafío a la autoridad de la directiva. Ramírez insiste en que simplemente están ejerciendo un derecho laboral reconocido. Tampoco Armero cree que el beneficio del grupo sea la razón tras la acción de Ramírez por lo que le ofrece un futuro aumento de sueldo si desiste en su proyecto. Ramírez insiste en que no quiere que le suban el sueldo, ni montar lío, sólo está defendiendo sus derechos y los de sus compañeros. Tampoco las amenazas funcionan: por lo visto, Ramírez cometió un fiasco contable en un empleo anterior (Sobral y compañía) que puede ser utilizado por sus jefes

actuales para justificar un despido sin indemnizaciones. Armero desvía la responsabilidad de cumplir la amenaza hacia esos superiores americanos que nadie ha visto ni conoce pero cuya autoridad parece incuestionable (“no les gusta que los desafíen”) y mayor que la del propio Armero (“Yo no sé nada, pero ellos siempre saben”). Ramírez se indigna y se reafirma en su propuesta de recogida de firmas.

Finalmente, Ramírez se reúne con los otros cuatro trabajadores que han firmado su solicitud para explicarles que va a elevar la petición a los superiores para que decidan sobre la cuestión de la sala de fumar. Sin embargo, sus compañeros quieren retirar sus firmas de la petición por miedo a una posible represalia por parte de los directivos. Ramírez se niega a entregarles el documento con las cinco firmas y, al final, le golpean con saña, se lo arrebatan y lo destruyen. La propuesta para una sala de fumar desaparece definitivamente.

Aún así, la actuación de este empleado servirá a Armero y Sotomayor para urdir su desfalco. Aprovechando la animosidad que se ha generado alrededor de Ramírez y el recuerdo de sus errores en la empresa anterior, acuerdan disponer las pruebas de forma que señalen al contable como responsable del delito.

Por su parte, Ramírez se acerca a la oficina esa noche, abre sin problemas la puerta misteriosa junto a la máquina de Coca-Cola, rocía gasolina en su interior y tras fumarse tranquilamente un cigarrillo, prende fuego a la habitación llena de trastos y material de oficina que hubiera podido convertirse en sala para fumar o *smoking room*, si los trabajadores hubieran colaborado.

Al contrario que la iniciativa para conseguir una sala de fumar, la cual fracasa, la propuesta para jugar un partido de fútbol se cumple sin problemas y con este juego concluye la película. Una escena de alegría colectiva por haber ganado al equipo contrario con la música exultante de Joan Manuel Serrat de fondo que nos anima a dejar la vida aburrida y vivir plenamente cada día de nuestras vidas.

### **Comentario:**

*Smoking Room*, largometraje debut para el español Roger Gual y el argentino Julio Wallavits, ofrece un estudio de las interacciones humanas en el entorno laboral. La prohibición de fumar en el lugar de trabajo impulsa a un empleado de la compañía a pedir firmas entre sus compañeros con el objetivo de solicitar que se acondicione un despacho desocupado y se

convierta en una sala para fumadores. Esta petición, mínima en apariencia, servirá de catalizador para que se manifiesten los sentimientos de frustración de los trabajadores, así como su individualismo y desconfianza. Podemos considerar como trama principal de la película esta exposición de las relaciones laborales, que en una empresa multinacional inmersa en el contexto de la globalización, se caracterizan por: individualismo, egoísmo, discriminación y frustración que conducirá a la violencia.

Junto a la trama principal aparecen dos complementarias: i) otra iniciativa llevada a cabo por un trabajador de esta empresa, Tito, que está organizando un partido de fútbol contra una empresa vecina (un garaje de reparación de automoviles), y ii) el desfalco que planean dos de los directivos de la empresa y del que piensan responsabilizar al contable (Ramírez), el mismo trabajador que promueve la recogida de firmas.

Respecto a la trama principal, la que gira en torno a Ramírez y su petición de firmas, podemos señalar varios aspectos: los aspectos técnicos, el espacio, la relación entre trabajadores, la relación de estos con los directivos. El primer elemento es uno de los más destacados de la película y dentro de él podemos mencionar: uso de cámara en mano que se desplaza entre personajes mediante rápidos barridos, primeros y primerísimos planos centrados en las caras de los personajes, preponderancia del diálogo (normalmente entre parejas de personajes) y del plano-contraplano, así como escasez de rodaje en exteriores. Todos estos elementos contribuyen a transmitir la claustrofobia, desesperanza y sinsentido en que estos personajes trabajan y viven.

A ello también ayuda el espacio en que se desarrolla la película: una oficina sin luz natural, de colores oscuros o desvaídos y con un mobiliario decrépito. El lugar se divide en despachos pequeños e impersonales en que los trabajadores desarrollan su labor aislados o, como mucho, en parejas. No obstante, ni siquiera esta convivencia obligada ha generado una confianza entre los oficinistas. Como comenta Fernández a su compañero de despacho, aún después de trabajar tantos años juntos, él no lo conoce realmente; no sabe quién es porque en el fondo, “nadie conoce a nadie”. Ni siquiera en la sala que funciona como cafetería (una esquina con máquinas expendedoras de bebidas) se encuentra el personal, ni hay charlas o evidencias de camaradería laboral.

Precisamente, cómo se desenvuelven las relaciones entre trabajadores es clave en la película. Numerosos intercambios entre los personajes evidencian la insolidaridad, el individualismo y la desconfianza que existe entre estos. La cuestión es dónde radica la raíz de

este tipo de relaciones: ¿en la ciudad alientante? ¿En la naturaleza humana? ¿En la idiosincrasia particular de la vida? Ejemplos a lo largo de la película dan muestras de este discurso que atribuye el comportamiento de los trabajadores a factores independientes de las relaciones laborales: la vida en general, los seres humanos, etc.

Sin embargo, si se indaga un poco más, se evidencia que la raíz del comportamiento de estos trabajadores se encuentra en el tipo de relaciones que se establecen en la empresa. A esto apuntan dos elementos principalmente: la trama sobre el desfalco y la presencia amenazadora de los jefes americanos. A través de la primera, quizás de forma extrema, se expone la condición de peones, de objetos de los trabajadores en la empresa. Aunque extrema en el sentido de que el trabajador Ramírez se convertirá en chivo expiatorio de los delitos de sus jefes, mantiene la idea de que, en una compañía, el trabajador se halla sujeto a las decisiones, a la voluntad de sus superiores. Es decir, la naturaleza de las relaciones en el trabajo es de jerarquía, con el consiguiente sentimiento en los trabajadores de falta de autonomía, de control sobre una parte importante de su vida, lo que derivará en violencia, insolidaridad, desconfianza y todas esas emociones negativas expuestas en el filme.

La presencia de la nueva directiva estadounidense reafirma la naturaleza jerárquica de las relaciones laborales. Precisamente de ella procede la nueva política de no fumar en el lugar de trabajo. La máquina expendedora de Coca-Cola (de un color rojo brillante en destacado contraste con los colores apagados de esta oficina) situada junto a la habitación que desean convertir en sala de fumadores representa visualmente las nuevas órdenes procedentes de esos superiores americanos.

Unas órdenes que no se refieren simplemente a fumar en el trabajo, aunque éste sea en apariencia el conflicto. Ya Ramírez, el más concienciado de los oficinistas, insiste en que el significado de su petición de firmas va más allá de conseguir o no la sala para fumadores, es una expresión del descontento de los trabajadores y una manifestación de sus derechos. Al principio le parecía que la prohibición era “discriminación” y “racismo” porque no tenía en cuenta la idiosincrasia del espacio laboral español. (Unas acusaciones que, por otra parte, resultan un poco ridículas dado que en la escena previa se discrimina abiertamente al nuevo presidente por su raza). Pero conforme avanza su propuesta, ésta se va presentando como una forma de reivindicación laboral más amplia, lo que se evidencia en la discusión final entre trabajadores,



cuando Ramírez protesta porque sus compañeros disminuyan la importancia del hecho: “No nos vamos a morir por salir a fumar cinco minutos a la calle” “Sabéis que no es eso, no es eso”.

Al fin y al cabo, ¿qué le cuesta a esta multinacional limpiar una habitación de trastos viejos y cederla a los trabajadores para que fumen? Nada. Sin embargo, la iniciativa de Ramírez es calificada como un “desafío” por sus jefes y la amenaza del despido se presenta durante su conversación con Armero: “Esos putos americanos me tocan más las pelotas a mí que a ti... Pero no les gusta que les desafien” (Armero). Una amenaza que parece mayor cuanto su origen y causas se desconocen, al fin y al cabo, nadie ha visto a esos jefes americanos, pero aún así, ellos ordenan su trabajo y, por tanto, gran parte de su vida: “¿entonces quién me amenaza? ¿Quién?” (Ramírez), “No te van a despedir por esto... te van a despedir por cualquier otra cosa” (Armero).

La iniciativa de Ramírez no expone los malos sentimientos de la naturaleza humana en un contexto laboral, sino que muestra la naturaleza jerárquica de las relaciones laborales y cómo ésta genera esas actitudes entre los trabajadores. Normalmente, la retórica corporativa mantiene esa naturaleza oculta y promueve la idea de igualdad laboral. Ejemplos, la posibilidad de ascender en la empresa por méritos propios representada por Rubio y su aspiración a gerente o el modelo de jefe-amigo para con los empleados que representa Armero, poniéndose al mismo nivel que sus trabajadores en oposición a los directivos extranjeros, el “jefe enrollao” como lo llama Ramírez. Sin embargo, cuando los empleados actúan como grupo enfrentando sus intereses a los de la empresa, la ilusión de igualdad se desvanece y los mecanismos de represión actúan: en esta película, el aislamiento, las amenazas y el castigo final hacia Ramírez.

Frente al fracaso de la iniciativa de Ramírez (de índole laboral), el proyecto para un partido de fútbol organizado por Tito sale adelante y congrega a la mayoría de trabajadores que colaboran para ganar el juego, lo cual celebran en un abrazo colectivo. Existe ironía en acompañar este final con una canción de Joan Manuel Serrat (la única música de la película) en que se incita a abandonar lo que nos hace infelices para vivir plentamente y sacar el máximo provecho de cada día. Al contrario, estas personas parecen escindidas en dos, mostrando compartamientos muy diferentes en el lugar de trabajo y fuera de él.

Ana M. López-Aguilera (marzo 2012)

**Preguntas:**

1. ¿Qué tramas pueden identificarse en *Smoking room*? ¿Cómo se relacionan entre sí?
2. ¿Cuál es la problemática en esta película? ¿Es sólo una discusión para conseguir una sala de fumadores?
3. Elige dos personajes de esta película y describe cómo el trabajo afecta a su comportamiento, relaciones personales, vidas familiares, etc.
4. ¿Por qué crees que el título de esta película está en inglés? ¿Qué otros elementos estadounidenses (o como dicen en la película, “americanos” o “yankis”) puedes identificar en el filme? ¿Qué razón habrá para incluirlos?
5. ¿Cómo se manifiesta la dimensión de género en el filme?
6. ¿Cómo interpretas el final “futbolístico” de la película y cómo se relaciona con el desarrollo de la película?